

SANTA VIOLENCIA

Volumen 1 – Sermón No. 252

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 15 DE MAYO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora,
el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”
Mateo 11:12***

Cuando Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea, la multitud que lo rodeaba se volvió extremadamente violenta para acercarse lo suficiente para escuchar su voz. A menudo, cuando nuestro Salvador predicaba, ocurría la misma escena. Encontramos que las multitudes eran inmensas más allá de todo precedente. Parecía drenar cada ciudad, cada pueblo y cada aldea mientras predicaba la palabra del evangelio. Además, estas personas, a diferencia de nuestros asistentes comunes a la iglesia y la capilla, contentos de escuchar, si pudieran, y aún más contentos de quedarse sin escuchar, si fuera posible, estaban extremadamente ansiosos por acercarse lo suficiente para escuchar a Jesús. ¡Tan intenso era su deseo de escuchar al Salvador que lo presionaban, tanto que se pisoteaban unos a otros! La multitud se volvió tan violenta para acercarse a Él, que algunos de los más débiles fueron derribados y pisoteados. Ahora, nuestro Salvador, cuando fue testigo de toda esta lucha alrededor para acercarse a Él, dijo: “Esta es solo una imagen de lo que hacen espiritualmente los que serán salvos. Mientras os apretáis y amontonáis a mi alrededor”, dijo Cristo, “y os empujáis unos a otros con el brazo y el codo, para ponerlos al alcance de mi voz; así debe ser si queréis ser salvos, 'Porque el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan'”. Se imaginó a sí mismo una multitud de almas deseando llegar al Salvador viviente. Los vio apretujarse, amontonarse, empujarse y pisotearse unos a otros, en su ansioso deseo de llegar a Él. Advirtió a sus oyentes que a menos que tuvieran este fervor en sus almas, nunca lo alcanzarían para salvación. Pero si lo tuvieran, ciertamente serían salvos. “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”.

“Pero”, dice uno, “¿quieres que entendamos que, si un hombre ha de ser salvo, debe usar violencia y fervor vehemente para obtener la salvación?” ¡Lo hago, sin duda! Esa es la enseñanza del texto. “Pero”, dice alguien, “¡yo pensé que todo era obra de Dios!”. ¡Así es, del primero al último! Pero cuando Dios ha comenzado la obra en el alma, el efecto constante de la obra de Dios en nosotros es ponernos a trabajar. Y donde el Espíritu de Dios realmente lucha con nosotros, nosotros también comenzaremos a esforzarnos.

Esta es solo una prueba por la cual podemos distinguir a los hombres que han recibido el Espíritu de Dios de aquellos que no lo han recibido. ¡Aquellos que han recibido el Espíritu en verdad y en verdad son hombres violentos, tienen una violenta ansiedad por ser salvos, y luchan violentamente para poder entrar por la puerta estrecha! Bien saben que buscar entrar no es suficiente, porque muchos buscarán entrar, pero no podrán y, por lo tanto, se esfuerzan con todas sus fuerzas.

Esta mañana, primero, dirigiré su atención a estos hombres violentos. Míralos. En segundo lugar, mostraremos su conducta. ¿Qué los hace tan violentos? ¿Están justificados en esta vehemencia impetuosa? A continuación, nos regocijaremos en el hecho de que seguramente tendrán éxito en su violencia. ¡Y entonces, me esforzaré por despertar en vuestros corazones, con la ayuda del Espíritu Santo de Dios, esa santa violencia sin la cual las puertas del cielo se cerrarán en vuestro rostro y nunca podréis entrar en los portales de perlas del Paraíso!

I. Primero entonces, *miremos a estos hombres violentos*. Comprendered que lo que son, han sido hechos por la gracia divina. No lo son naturalmente por sí mismos. Pero ha habido una obra secreta de gracia en ellos y entonces se han convertido en hombres violentos. Mire a estos hombres violentos que están violentamente en serio para ser salvos. Los observaréis cuando suban a la casa de Dios. No hay pereza en ellos, no hay apatía o falta de atención, sin imaginación de que si se sientan en el lugar la hora y media que se asigna regularmente al culto divino, ¡habrán hecho suficiente! No. ¡Oyen con ambos oídos y miran con ambos ojos y durante todo el servicio tienen un intenso deseo de encontrar a Cristo! Reúnase con ellos mientras suben a la casa de oración y pregúnteles por qué van allí. Saben muy bien lo que buscan.

“Voy allí para encontrar misericordia y encontrar paz y descanso para mi alma, porque estoy angustiado por el pecado y necesito encontrar al Salvador. Tengo la esperanza de que estando en el camino, el Señor se encontrará conmigo, así que estoy a punto de acostarme junto al estanque de Betesda con la esperanza de que el Espíritu Santo agite el estanque y me permita entrar”. No encuentras a estas personas como la mayoría de los oyentes modernos, críticos o descuidados. No. ¡Todos están despiertos para ver si hay algo que pueda ser un bálsamo para sus espíritus cansados y un cordial para sus pechos atribulados! Observe a estas personas violentas después de que se hayan ido a casa. Van a sus aposentos y comienzan a orar. No esa oración entre el sueño y la vigilia que algunos de ustedes están acostumbrados a atender, no esa súplica somnolienta que nunca llega más allá del techo de su dormitorio, sino que caen de rodillas y con santa ansiedad comienzan a clamar: “Señor, ¡sálvame o perezcó! ¡Oh, Señor, sálvame! Estoy a punto de perecer, Señor. ¡Te suplico que extiendas Tu mano y rescates a mi pobre alma de esa destrucción que ahora acecha a mi espíritu!” Y véanlos después de haber orado, cómo leen la Palabra de Dios, no leen sus capítulos como si con solo mirar las letras fuera suficiente, sino que leen tal como dice Watts en su himno.

***“Sin embargo, salva a un pecador que tiembla, Señor,
cuya esperanza, aun revoloteando alrededor de Tu Palabra,
se encendería en alguna dulce promesa allí,
en algún apoyo seguro contra la desesperación”.***

¡Y abajo están de rodillas otra vez! “Oh, Señor, ¡habla a mi alma a través de Tu Palabra! Señor, ayúdame a aferrarme a la promesa; ¡Permíteme comprenderlo! Oh, no permitas que mi alma perezca por falta de Tu ayuda y Tu gracia”. Y luego vea a estos hombres violentos a quienes Dios ha creado con el fervor de ser salvos; no los encontrará dejando sus devociones en sus aposentos, o en su casa de oración; dondequiera que vayan, ¡hay un fervor solemne en ellos que el mundo no puede comprender! Están buscando a Jesús, y no quieren ni pueden descansar hasta que lo encuentren. Sus noches están perturbadas por sueños y sus días se entristecen con sus jadeos por la bendición, ¡sin la cual no pueden vivir y sin la cual no se atreven a morir!

Querido lector, ¿alguna vez has sido uno de estos hombres violentos, o lo eres ahora? ¡Bendito sea Dios si esta santa violencia está en tu espíritu, aún tomarás el cielo por la fuerza, lo tomarás por asalto y llevarás las puertas del cielo por la batería de tus oraciones! Solo persevera con insistencia. Suplica, lucha, continúa esforzándote y, finalmente, prevalecerás. Pero ah, querido lector, si nunca has tenido una fuerte e invencible ansiedad acerca de tu alma, todavía eres un extraño a las cosas de Dios. No comprendes esa violencia victoriosa sin la cual las puertas del cielo nunca pueden ser asaltadas. Algunos de nosotros podemos mirar hacia atrás al tiempo en que buscábamos a Cristo. Entonces pude despertarme fácilmente por la mañana. El primer rayo de luz que entrara en mi habitación me despertaría para retomar el Llamado a los Inconversos de Baxter que estaba debajo de mi almohada. Creí que no me había arrepentido lo suficiente y comencé a leer eso. ¡Oh, cómo esperaba que eso me rompiera el corazón! Y luego obtendría “El surgimiento y progreso de la religión en el alma” de Doddridge y “La alarma de Alleine” y los leería.

Pero, aun así, creo que podría haberlos leído hasta el día de hoy y no haber sido mejor si no hubiera tenido algo mejor que la alarma, al recordar que ¡Cristo vino al mundo para salvar a todo pecador que estaba dispuesto a arrojarse sobre Su sangre y justicia, y tomarlo en Su palabra y confiar en Dios! ¿No habéis visto a muchos, y no hay muchos entre nosotros, hombres y mujeres que han dicho: “Debo tener misericordia, debo tenerla; no es una cosa que pueda tener o no pueda tener, pero soy un alma perdida si no la tengo”? Y cuando han ido a orar, han parecido como Sansones, se han agarrado de los dos postes de la puerta del cielo de la Misericordia, y los han tirado como si quisieran arrancarlos de sus eternas raíces antes de recibir la bendición. ¡Han golpeado las puertas del cielo hasta que parecía que romperían los cerrojos dorados en lugar de ser rechazados! Ninguna persona consigue jamás la paz hasta

que entra ¡no puede encontrar la paz hasta que Cristo hable perdón a su alma, y lo lleve a la vida y la libertad! "El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan".

Pero esta violencia no termina cuando un hombre encuentra a Cristo. Entonces comienza a ejercitarse de otra manera. ¡El hombre que es perdonado y lo sabe, entonces se enamora violentamente de Cristo! No lo ama sólo un poco, sino que lo ama con toda su alma y con todas sus fuerzas. Siente como si quisiera morir por Cristo y su corazón anhela poder vivir a solas con su Redentor y servirle sin interrupción. Marque a tal persona que es un verdadero cristiano. Observa sus oraciones y verás que hay violencia en todas sus súplicas cuando ruega por las almas de los hombres.

Note sus acciones externas, y son violentamente sinceras, violentamente serias. Fíjense en él cuando predica, no hay un discurso monótono y monótono; habla como un hombre que piensa lo que dice y que debe decirlo, o de lo contrario, ¡ay de él si no predica el evangelio! Cuando miro a mi alrededor en muchas de las iglesias, sí, en muchos miembros de mi propia iglesia, tiendo a temer que no son hijos de Dios en absoluto, ¡porque no tienen nada de esta santa violencia! ¿Alguna vez has leído El antiguo marinero de Coleridge? Me atrevo a decir que ha pensado que es una de las imaginaciones más fuertes jamás reunidas, especialmente esa parte en la que el viejo marinero representa los cadáveres de todos los hombres muertos levantándose, todos ellos muertos, pero levantándose para manejar el barco, hombres muertos tirando ¡Las cuerdas, los muertos gobernando, los muertos extendiendo las velas! Pensé qué idea tan extraña era esa. Pero ¿sabes que he vivido para ver esa verdad? ¡Lo he visto hecho! ¡He ido a iglesias y he visto un hombre muerto en el púlpito y un hombre muerto como diácono y un hombre muerto sosteniendo el plato en la puerta y hombres muertos sentados para escuchar! Usted dice: "¡Extraño!" ¡pero tengo! He ido a Sociedades y he visto que todo sucede tan regularmente. Estos muertos, ya sabes, nunca traspasan los límites de la prudencia, no ellos, ¡no tienen suficiente vida para hacer eso! Siempre tiran de la cuerda ordenadamente, "como era en el principio, es ahora y será por los siglos de los siglos, Amén".

Y el muerto en el púlpito; ¿No es el más regular y preciso? ¡Sistemáticamente saca su pañuelo de su bolsillo y lo usa en el período regular, en medio del sermón! Él no pensaría en violar un solo precepto que ha sido establecido por su iglesia anticuada. Bueno, he visto estas iglesias, sé dónde señalarlas, ¡y he visto hombres muertos haciendo de todo! "No", dice uno, "¿no puedes decirlo en serio?" ¡Sí! Los hombres estaban espiritualmente muertos. ¡He visto al ministro predicar sin una partícula de vida, un sermón que sólo es fresco en el sentido en que un pescado es fresco cuando ha sido empacado en hielo! He visto a la gente sentada y han escuchado como si fueran un grupo de estatuas, ¡el mármol cincelado se habría visto tan afectado por el sermón como ellos! He visto a los diáconos ocuparse de sus asuntos tan ordenadamente y con tanta precisión como si hubieran sido meros robots y no hombres con corazón y alma en absoluto.

¿Crees que Dios alguna vez bendecirá a una iglesia que es así? ¿Tomaremos alguna vez el reino de los cielos con una tropa de muertos? ¡Nunca! Necesitamos ministros vivos, oidores vivos, diáconos vivos, ancianos vivos y hasta que tengamos tales hombres que tengan el mismo fuego de vida ardiendo en sus almas, que tengan lenguas de vida y ojos de vida y almas de vida, nunca seremos ver el reino de los cielos tomado por asalto. "Porque el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan".

Las personas que nunca han encontrado una bendición en nada de lo que han intentado hacer en el servicio de Dios, se quejan con frecuencia y expresan sorpresa. "He sido maestro de escuela dominical durante años", dice uno, "y nunca he visto a ninguna de mis niñas o niños convertirse". No, y la razón más probable es que nunca has sido violento al respecto. ¡Nunca has sido obligado por el Espíritu divino a decidir que deben ser convertidos y que no se debe dejar piedra sin remover hasta que lo sean! Nunca has sido llevado por el Espíritu a una pasión tal que hayas dicho: "No puedo vivir a menos que Dios me bendiga. ¡No puedo existir a menos que vea a algunos de estos niños salvados!" Entonces, cayendo de rodillas en la agonía de la oración y depositando después, tu confianza con la misma intensidad hacia el cielo, nunca hubieras sido defraudado, "Porque los violentos lo arrebatan".

Y tú también, mi Hermano en el evangelio, te has maravillado y te has preguntado por qué no has visto almas regeneradas. ¿Alguna vez lo esperabas? ¡Pues predicas como quien no cree en lo que dice! Los que creen en Cristo pueden decir de ustedes con bondadosa parcialidad: "Nuestro ministro es un buen hombre". Pero los jóvenes descuidados que asisten a su ministerio dicen: "¿Ese hombre espera hacerme creer lo que solo dice como una historia seca y convencerme cuando lo veo pasar por el servicio con toda la torpeza y monotonía de rutina muerta? ¡Oh, hermanos míos, lo que necesitamos hoy en las iglesias es violencia, no violencia entre nosotros, sino violencia contra la muerte y el infierno, contra la dureza del corazón de los demás hombres y contra el sueño del nuestro! En tiempos de Martín Lutero, ¡verdaderamente el reino de los cielos sufrió violencia! ¡Todo el mundo religioso estaba bien despierto! Ahora, me temo que la mayor parte está profundamente dormida. Vaya donde quiera, nuestras iglesias se han convertido en negocios establecidos desde hace mucho tiempo, ¡no les importa extenderse! ¡Debemos tener sangre nueva, no, debemos tener fuego nuevo del cielo para caer sobre el sacrificio o, de lo contrario, como los sacerdotes de Baal, podemos cortar y cortar nuestros cuerpos y distraer nuestras mentes en vano! No habrá "voz, ni quien responda, ni quien lo considere". El sacrificio quedará sin quemar sobre el altar y el mundo dirá que nuestro Dios no es el Dios vivo, ¡o seguramente no somos Su pueblo! "Y palparéis a mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no prosperaréis en vuestros caminos, y seréis solamente oprimidos y saqueados para siempre, y nadie os salvará". Los violentos, pues, son los que toman el reino de los cielos por la fuerza.

II. Ahora, *trae a estos hombres violentos, y preguntemos qué están haciendo*. Cuando un hombre es muy serio, debe estar listo para dar una razón de su seriedad. "Señores, ¿a qué se debe todo este conflicto? ¿Por qué toda esta seriedad? ¡Pareces estar hirviendo de entusiasmo! ¿Qué pasa? ¿Hay algo por lo que valga la pena hacer tanto revuelo?" ¡Escúchalos, y pronto te convencerán de que todo su entusiasmo y esfuerzo por entrar en el reino de los cielos por la fuerza, no es ni un ápice más fuerte que lo razonable!

La primera razón por la que los pobres pecadores toman el reino de los cielos por la fuerza, es porque sienten que no tienen ningún derecho natural sobre él. Y, por lo tanto, deben tomarlo por la fuerza si quieren obtenerlo. Cuando un hombre pertenece a la Cámara de los Lores y sabe que tiene un escaño allí por derecho y título prescriptivo, no se preocupa en el momento de las elecciones. Pero hay otro hombre que dice: "Bueno, me gustaría un escaño en la Cámara de los Comunes, pero no tengo derecho absoluto a ello. Si lo consigo, será mediante una lucha desesperada. ¿No ves lo ocupado que está durante el día? ¿Cómo vuelan los carruajes por todas partes? ¿Y qué tan fervientes son sus seguidores para que él pueda estar al frente de la votación y ganar el día?" Él dice: "No tengo derecho absoluto a ello. Si lo hubiera hecho, me lo tomaría con calma y me sentaría en mi asiento en el momento adecuado". ¡Pero ahora trabaja, se esfuerza y lucha, porque sin hacerlo no espera tener éxito!

Ahora, mira a los que son salvos. No tienen derecho a la herencia que buscan. ¿Qué son? ¡Pecadores, el primero de los pecadores! En su propia estima el más vil de los viles. Ahora bien, si quieren obtener el cielo, deben tomarlo por la fuerza, porque no tienen derecho a él por nacimiento o herencia lineal. ¿Y qué más son? Ellos son los pobres de esta tierra. Ahí está el rabino en la puerta y dice: "No puedes entrar aquí; este no es lugar para que entren los pobres". "Pero", dice el pobre hombre, "lo haré". ¡Y empujando al rabino a un lado, lo toma por la fuerza! Entonces, de nuevo, ellos también eran gentiles. Y los judíos se pararon a la puerta y dijeron: "Retrocedan, perros gentiles; no puedes entrar". Ahora bien, si tales personas quieren salvarse, deben tomar por asalto el reino de los cielos, ¡porque no tienen derechos que afirmar! ¡Ah, mis prójimos, si se sientan y se cruzan de brazos y dicen: "Soy tan bueno que tengo derecho al cielo", ¡qué engañados estarán! Pero si Dios te ha convencido de tu condición perdida, arruinada y deshecha, y si Él ha puesto Su Espíritu vivificador dentro de ti, usarás una violencia audaz y desesperada para forzar tu camino hacia el reino de los cielos. El Espíritu de Dios no te llevará a ser insincero en presencia de enemigos, o temeroso de corazón en la crisis abrumadora. ¡Él te conducirá a un trabajo desesperado para que puedas ser salvo!

Pregunte a uno de esos hombres, de nuevo, por qué es tan violento en la oración. Él responde: "Ah, sé el valor de la misericordia que recibo. ¿Por qué, estoy pidiendo perdón, por el cielo, por la vida eterna y debo obtener esto con algunos bostezos y oraciones somnolientas? ¡Estoy pidiendo que pueda usar la túnica blanca y cantar la canción interminable de alabanza! ¿Y crees que unas cuantas súplicas pobres serán suficientes?

No, Dios mío, si me hicieras demorarme cien años y suspirar, gemir y llorar durante ese largo siglo, sí, si al fin pudiera tener el cielo, todas mis oraciones habrían sido bien empleadas, no, si hubieran sido ¡Mil veces más, serían bien recompensados si por fin me escucharas! Pero", dice de nuevo, "si quieres saber por qué soy tan serio, déjame decirte que es porque no puedo soportar perderme para siempre". Escucha al pecador oído nido cuando habla. Le dices: "¿Por qué tan serio?" Las lágrimas están en sus ojos; el rubor está en su mejilla; hay emoción en cada rasgo mientras dice: "¡Ojalá pudiera ser mucho más serio! ¿Sabes que soy un alma perdida? ¡Quizá antes de que pase otra hora pueda estar encerrado sin esperanza de los fuegos del infierno! Oh, Dios, ten piedad de mí, porque si no lo haces, qué terrible es mi destino. ¡Me perderé, me perderé para siempre!"

Una vez que un hombre sepa que el infierno está bajo sus pies y si eso no lo hace serio, ¿qué lo hará? No es de extrañar que sus oraciones sean insistentes; que sus esfuerzos son intensamente serios, cuando sabe que debe escapar, o de lo contrario ¡el fuego devorador se apoderará de él! Supongamos ahora que usted hubiera sido judío en la antigüedad y un día, mientras paseaba por los campos, hubiera visto a un hombre que corría con todas sus fuerzas. "¡Deténgase!" dices: "¡Detente! Mi querido amigo, te agotarás." Él sigue y sigue, con todas sus fuerzas. Corre tras él. "Haz una pausa", dices, "y descansa. La hierba es suave, siéntate aquí y relájate. Mira, aquí tengo algo de comida y una botella. Deténgase y refréscuese". Pero sin saludarte dice: "¡No, debo marcharme, marcharme, marcharme!". "¿Por qué? ¿Por qué?" usted pregunta. Se ha adelantado tanto que corres tras él con todas tus fuerzas. Y casi sin poder volver la cabeza, exclama: "¡La ciudad de refugio! ¡La ciudad de refugio! ¡El homicida está detrás de mí!" Ahora, es comprensible, ¡ahora no te sorprende que corra con todas sus fuerzas! ¡Cuando el homicida lo persigue, bien puedes comprender que nunca se detendrá a descansar hasta que haya encontrado la ciudad de refugio! Entonces, que el hombre sepa que el diablo está detrás de él, que la ley vengadora de Dios lo persigue y ¿quién puede detenerlo? ¿Quién se empeñará en hacerle detener su carrera hasta que entre en Cristo, la ciudad de refugio y se encuentre seguro? ¡Esto hará que un hombre se empeñe, en verdad, en temer "la ira venidera", y se esfuerce por escapar de allí!

Otra razón por la cual todo hombre que quiera estar a salvo debe ser serio y violento es esta: hay tantos adversarios que se nos oponen que, si no somos violentos, nunca seremos capaces de vencerlos. ¿Recuerdas esa hermosa parábola en el Peregrino de John Bunyan? "También vi que el Intérprete lo tomó de la mano y lo condujo a un lugar agradable donde se construyó un palacio majestuoso, hermoso de contemplar, ante el cual Cristián se deleitó mucho. Vio también sobre su cumbre a unas personas que andaban, todas vestidas de oro. Entonces dijo Cristiano: '¿Podemos entrar allí?' Entonces el Intérprete lo tomó y lo condujo hacia la puerta del palacio. Y he aquí, a la puerta estaba de pie una gran multitud de hombres, como deseosos de entrar, pero no se atrevían".

“También estaba sentado un hombre a poca distancia de la puerta, junto a una mesa, con un libro y su tintero delante, para tomar el nombre del que había de entrar en él. Vio también que en la puerta estaban muchos hombres con armadura para guardarla, resueltos a hacer a los hombres que entraran todo el daño y daño que pudieran. Ahora Cristiano estaba algo asombrado. Por fin, cuando todos los hombres retrocedieron por temor a los hombres armados, Cristiano vio que un hombre de semblante muy robusto se acercaba al hombre que estaba sentado allí para escribir, diciendo: 'Anoté mi nombre, señor', lo cual cuando él había hecho, vio que el hombre desenvainaba su espada y se ponía un yelmo en la cabeza y se precipitaba hacia la puerta sobre los hombres armados que se abalanzaban sobre él con fuerza letal, pero el hombre, sin desanimarse en absoluto, se dedicaba a cortar y tajarse con mucha ferocidad. Así que después de haber recibido y dado muchas heridas a los que intentaban mantenerlo fuera (Mateo 11:12; Hechos 14:22), se abrió paso a través de todos ellos y avanzó hacia el palacio, en el que había un agradable se escuchó una voz de los que estaban dentro, incluso de los que caminaban sobre la parte superior del palacio, diciendo”:

“Entra, entra, la gloria eterna ganarás”.

“Entró, pues, y se vistió con ropas como ellas”. ¡Y seguramente el soñador vio la verdad de Dios en su sueño! Es así, si queremos ganar la gloria eterna, debemos luchar:

“¡Claro que debemos luchar, si queremos reinar, aumenta nuestro valor, Señor!”

Tienes enemigos dentro de ti, enemigos fuera, enemigos debajo, enemigos por todas partes, ¡el mundo, la carne y el diablo! ¡Y si el Espíritu de Dios te ha vivificado, Él te ha hecho un soldado y nunca podrás envainar tu espada hasta que obtengas la victoria! ¡El hombre que quiere salvarse debe ser violento debido a la oposición que tiene que encontrar!

Pero ¿todavía condenas a este hombre y dices que es un entusiasta y un fanático? ¡Entonces Dios mismo sale para vindicar a Su siervo despreciado! Sabed que ésta es la señal, la marca de distinción entre el verdadero hijo de Dios y el bastardo-profesor. Los hombres que no son hijos de Dios son una raza despreocupada, tropezadora e insensible. ¡Pero los hombres, que son de Dios en sinceridad y verdad, son luces ardientes y brillantes! ¡Son como constelaciones brillantes en el firmamento del cielo, estrellas ardientes de Dios!

De todas las cosas en el mundo, Dios odia más al hombre que no es ni frío ni caliente. Es mejor no tener religión que tener un poco, mejor estar completamente sin ella, enemigos de ella, que tener lo suficiente para hacerte respetable, pero no lo suficiente para hacerte serio. ¿Qué dice Dios acerca de la religión de este día? “Entonces, como eres tibio y no caliente ni frío, te vomitaré de mi boca”. La tibieza, de todas las cosas, Dios aborrece y, sin embargo, de

todas las cosas es la marca predominante de la actualidad.

La época de los metodistas, de Whitefield y Wesley, fue, en verdad, una época de fuego y de violencia y vigor divinos. Pero nos hemos enfriado gradualmente, ahora, en una consistencia deliciosa y aunque aquí y allá, hay un pequeño rompimiento del viejo espíritu desesperado de la religión cristiana, sin embargo, en su mayor parte, el mundo ha hipnotizado tanto a la iglesia que ella ¡está tan casi dormida como puede estar! Y mucho de su enseñanza y mucho de lo que hacen sus sociedades religiosas es puro sonambulismo. No es el fervor despierto de quien camina con los ojos abiertos. Caminan en sueños, caminan muy ágilmente, también, y muy bien "recortan su camino". Hay muy poco de la vida de Dios en todo lo que hacen y muy poco del éxito divino que acompaña a sus agencias, porque no son violentos con respecto a los asuntos del reino de Dios.

III. Habiéndome esforzado así en proteger a los hombres violentos de las duras críticas, ahora los invitaré por un momento a reflexionar que *el hombre violento siempre tiene éxito*. ¿Crees que vas a ser llevado al cielo en una cama de plumas? ¿Tienes la idea en la cabeza de que el camino al paraíso es todo un césped con hierba bien cortada, aguas tranquilas y pastos verdes y más para alegrarte? ¡Tienes que despejarte la cabeza de esa fantasía engañosa! ¡El camino al cielo es cuesta arriba y cuesta abajo! ¡Cuesta arriba con dificultad; cuesta abajo con las pruebas! ¡Es a través del fuego y del agua, del diluvio y de las llamas, por los leones y los leopardos! ¡A través de las mismas bocas de los dragones está el camino al Paraíso! Pero el hombre o la mujer que lo encuentra así y que desesperadamente resuelve en la fuerza de Dios recorrer ese camino, no, que no resuelve como si no pudiera hacer otra cosa que resolver, y que se siente empujado, como con un huracán detrás de él, para ir por el camino correcto, ¡esta persona nunca deja de tener éxito! ¡Nunca! Donde Dios ha dado una violenta ansiedad por la salvación, Él nunca la defrauda. Ningún alma que jamás haya llorado por ella con un grito violento ha sido defraudada.

¡Desde el principio de la creación hasta ahora nunca se ha elevado al trono de Dios una oración violenta y ferviente que no tuviera respuesta! Ve, Alma, con la fuerte confianza de que, si vas con seriedad, vas con éxito. Dios puede negarse a sí mismo antes que negar la petición de un hombre sincero. ¡Nuestro Dios antes puede dejar de ser "El Señor Dios, clemente y misericordioso", que dejar de bendecir a los hombres que buscan las puertas del cielo con la violencia de la fe y la oración! Oh, reflexiona que todos los santos de arriba han sido guiados por la gracia divina a luchar tan duro como lo hacemos ahora con los pecados, las dudas y los temores. No tenían un camino fácil hacia la gloria. Tuvieron que disputar cada centímetro del camino a punta de espada. Tú también debes, y tan seguro como puedas hacerlo, ¡con seguridad vencerás! Sólo los violentos se salvan; y ¡todos los violentos se salvan! Cuando Dios hace que un hombre o una mujer sean violentos después de la salvación, ¡ese hombre o esa mujer no pueden perecer! ¡Las puertas del cielo pueden ser desquiciadas antes de que a esa persona se le robe el premio por el cual ha luchado!

IV. Y ahora tengo que cerrar, porque encuentro que mi voz me falla esta mañana, cuando más la necesito. Tengo que cerrar abruptamente esforzándome fervientemente *por motivar a cada uno de ustedes a una violencia después del reino de los cielos*. En esta gran multitud seguramente hay algunos de la clase que estoy a punto de describir. Hay un hombre aquí que dice: "No sé si he hecho mucho mal en mi vida; soy un hombre tan normal como todos los vivos. ¿No asisto regularmente a un lugar de culto? Creo que ciertamente seré salvado. Pero no me preocupo mucho por ello; nunca me inquieta particularmente. No me gusta", dice este hombre, "ese tipo de religión intrusiva que siempre parece interponerse en el camino de todos. Creo que está bien que la gente vaya a su lugar de culto, pero ¿para qué molestarse más? Solo creo que me irá como a otras personas. Soy un tipo de hombre firme y sin pretensiones y no tengo motivos para dudar de que seré salvado".

¡Ah, amigo, nunca has visto la puerta del cielo! Es obvio que nunca lo has visto, o de lo contrario lo sabrías mejor, porque en la puerta del cielo multitudes están luchando, las puertas del cielo están abarrotadas y el que quiere entrar allí debe presionar, codazar y empujar, o puede vete seguro de que nunca podrá entrar. ¡No, tu religión fácil te traerá demasiado tarde! Puede llevarte nueve millas de cada diez. Pero ¿de qué le sirve eso a un hombre que debe perecer a menos que lo lleven todo el camino? Te irá muy bien cuando sigas el consejo de un ministerio evangélico con decoro externo, pero ante el tribunal de Dios, te fallará por completo, ¡cuando te falte el testimonio interno de fuertes clamores y súplicas! No, una religión fácil es el camino al infierno, ¡no es el camino al cielo!

Deja tu alma en paz y no debes esperar que salgan muchos buenos frutos de ella, como tampoco un agricultor que deja sus campos en paz debe esperar recoger una cosecha. Su religión es vana y fútil si eso es todo. "Ah", grita otro, "pero yo estoy en un caso muy diferente. Soy un pecador tan vil, señor, que sé que nunca podré salvarme y, por tanto, ¿de qué sirve? Nunca pienso en eso ahora, excepto con una desesperación en blanco. ¿No me he rebelado por mucho tiempo contra Dios? ¿Me perdonará alguna vez? No no. ¡No me exhortes a intentarlo! También puedo aprovechar todo mi apogeo de placer mientras estoy aquí, porque siento que nunca disfrutaré los placeres del cielo en el más allá". Pare amigo, "Los violentos lo toman por la fuerza". Si el Señor te ha enseñado tu absoluta pecaminosidad, ¡ve y prueba! Di:

***"Si me voy, si me muero, estoy resuelto a intentarlo.
Porque si me mantengo alejado,
sé que debo morir para siempre".***

Ve a tu casa, ve a tu cuarto, arrodíllate, pon tu confianza solo en Cristo, y amigo mío, si el Señor no tiene misericordia de ti, entonces Él no es el Dios que te hemos predicado, y Él no tiene corroborado Su promesa fiel, no puedes, ¡no buscarás en vano! Pero fíjate, no debes pensar que tu búsqueda de una vez es suficiente, ¡continúa en ella! Si Dios te ha dado Su

Espíritu, continuarás, nunca dejarás de orar hasta que obtengas la respuesta.

Oh, amigo mío, si Dios te ha dado este día un anhelo por Su amor, si Él te ha hecho decir: "Nunca lo abandonaré; pereceré al pie de la cruz, si es que perezco", ¡tú no puedes perecer más que los ángeles en el Paraíso! Ten ánimo. Usa la violencia una y otra vez y la tomarás por la fuerza. Y luego, que cada uno de nosotros, al retirarnos, y si hemos probado que el Señor es precioso, determine amarlo más intensamente que antes.

Nunca dejo mi púlpito sin sentirme avergonzado de mí mismo. No recuerdo un momento en que haya podido volver a casa sin sentirme abrumado por la humillación y abatido por el reproche por no haber sido más sincero. Rara vez me flagelo por usar una palabra fea o algo por el estilo. ¡Es por no haber sido lo suficientemente serio acerca de la salvación de los pecadores! Cuando me siento, empiezo a pensar en esta gran corriente de personas que son arrastradas hacia el abismo de la eternidad, con destino al cielo o al infierno, y me pregunto cómo es que no lloro todo el tiempo que estoy aquí, ¿por qué es así? que no encuentro palabras ardientes al rojo vivo con las que dirigirme a ti? A veces encuentro fallas en los demás, pero mucho más en mí mismo en este asunto. Oh, ¿cómo es que un hombre puede ser embajador de Dios y, sin embargo, tener un corazón tan insensible e insensible como el que muchos de nosotros tenemos en esta obra? Oh, ¿cómo es que contamos la historia de la muerte y la vida, del cielo y el infierno, de Cristo crucificado y Su evangelio despreciado, tan silenciosamente como lo hacemos? No condenen al ministro por excitación o fanatismo; ¡condénelo porque no es ni la mitad de serio de lo que debería ser! ¡Ay dios mío! Imprímeme, te lo suplico, más con el valor de las almas y luego impresiona a mis oyentes, también, con el valor de sus propias almas.

¿No vais hoy, muchos de vosotros, post-prisa a la perdición? ¿No es un hecho que su conciencia les dice que muchos de ustedes son enemigos de Dios? Estáis sin Cristo; nunca has sido lavado en Su sangre, ¡nunca has sido perdonado! Oh, mis oyentes, si continúan como están, unos pocos soles nacies más y luego su sol debe ponerse para siempre. Sólo tienes unos pocos domingos más para desperdiciar; unos cuantos sermones más tienes que escuchar y el abismo del infierno debe abrir de par en par sus fauces, y entonces, ¿dónde estás? Pero unos pocos días más y los cielos se rasgarán, y Cristo vendrá a juzgar la tierra, y pecador, ¿dónde estás?

¡Oh, te ruego ahora por el Dios viviente y por Su Hijo, Jesucristo, que pienses en tu estado! ¡Arrepiéntete de tus pecados, vuélvete a Dios! Oh Espíritu de Dios, vuélvete, te lo ruego; ¡Convierte los corazones de los pecadores ahora! Recuerda, si ahora te arrepientes; si ahora confiesas tus pecados; ¡Cristo te es predicado! Vino al mundo para salvar a los pecadores. ¡Oh, cree en Él! ¡Arrojaos delante de Su cruz! Confía en Su sangre. Confía en Su justicia.

***“Pero si vuestros oídos rechazan el lenguaje de su gracia,
y los corazones se endurecen como judíos obstinados, ¡Qué raza incrédula!
El Señor, vestido de venganza,
levantará Su mano y jurará,
'Ustedes que desprecian Mi descanso prometido, no tendrán parte allí'”.***

¡Oh, si tuviera la lengua de Whitefield, o la boca de un arcángel! ¡Si pudiera hablar como un querubín, derramaría mi corazón ante ti y oraría en lugar de Cristo, para que seas reconciliado con Dios! Debo enfrentarte pronto ante el gran tribunal de Dios, ¿y tu sangre será puesta en mi puerta? ¿Pereceréis, y debo perecer yo con vosotros por la infidelidad? ¡Dios no lo quiera! Ahora que Él,

***“Vea tu estado perdido,
y te salve antes de que sea demasiado tarde,
te despierte a la justicia”.***
¡El Señor tenga misericordia de todos ustedes por el bien de Jesús! Amén.

EstudiaLaPalabra.org